

La Comuna

N° 117 ★ Octubre de 2021
Precio de Tapa: \$ 80.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



**ES PRECISO SOÑAR,
PERO CON LA CONDICIÓN
DE CREER EN NUESTROS SUEÑOS**

V.I. LENIN



- **PRODUCTIVIDAD: LA PALABRA MÁGICA DE LA BURGUESÍA**
- **EL CHE: PROGRAMA REVOLUCIONARIO Y SOCIALISMO**
- **SURGIMIENTO, DECLINACIÓN Y PROLONGACIÓN DESHILACHADA DEL POPULISMO EN ARGENTINA**
- **ACTIVIDADES ECONÓMICAS IMPRODUCTIVAS (PARTE II)**

A modo de Editorial

// Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía. //

La frase de Lenin con la que introducimos este nuevo número de **La Comuna** (que pertenece al texto de Lenin ¿Qué Hacer?) nos coloca a los revolucionarios en un lugar de plena humanidad en la lucha por una vida digna. Del mismo texto también destacamos:

"Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica.

Y para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia.

En primer lugar, nuestro partido sólo empieza a organizarse, sólo comienza a formar su fisonomía y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario que amenazan con desviar el movimiento del camino justo.

Por el contrario, precisamente los últimos tiempos se han distinguido... por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.

En estas condiciones, un error "sin importancia" a primera vista puede tener las más tristes consecuencias, y sólo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa durante muchísimos años.

En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es internacional por naturaleza. Esto no significa únicamente que debemos combatir el chovinismo nacional. Significa también que el movimiento incipiente en un país joven sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países. Y para ello no basta conocer simplemente esta experiencia o limitarse a copiar las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber enfocar de modo crítico esta experiencia y comprobarla uno mismo. Quienes se imaginen cuán gigantescos son el crecimiento y la ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderán cuántas fuerzas teóricas y cuánta experiencia política (y revolucionaria) se necesitan para cumplir esta tarea".★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XX°

www.prtarg.com.ar



PRODUCTIVIDAD: LA PALABRA MÁGICA DE LA BURGUESÍA

La clase obrera industrial y trabajadores y trabajadoras en general sufrimos el fenómeno de la mayor productividad: alargamiento de la jornada laboral; achicamiento de los tiempos para cumplir los objetivos; aumento de la producción con la misma o menor cantidad de plantillas; acortamiento de los descansos y de los tiempos para el refrigerio; procesos y manejo de maquinaria en el que se deben cumplir múltiples funciones; y un largo etcétera que se vive y se sufre en forma cotidiana.

Desde siempre, y aun en la actualidad, uno de los *caballitos de batalla* de la clase en el poder es “realizar las inversiones, aumentar la producción y así generar nuevas fuentes de trabajo”.

Para completar la letanía, afirman que ese sería el medio para que la clase obrera y demás sectores populares “gozáramos” de los beneficios del modo de producción capitalista.

Mirando lo que pasa en el mundo esa fórmula no estaría funcionando adecuadamente, vistas las crecientes demandas de mejor calidad de trabajo y de vida que recorren el planeta. A ese tipo de afirmaciones se le ha agregado en las últimas décadas el término mágico de la productividad.

“*Necesitamos hacer crecer la productividad de la economía*”, “*hay que avanzar en la productividad de la mano de obra*” y otras por el estilo. Y desde hace algunas décadas la traducción de este concepto a la práctica concreta es una realidad en los procesos productivos, tanto en lo que hace a la producción de bienes materiales como a la de servicios.

La clase obrera industrial y trabajadores y trabajadoras en general sufrimos en lo cotidiano este fenómeno de la mayor productividad: alargamiento de la jornada laboral; achicamiento de los tiempos para cumplir los objetivos; aumento de la producción con la misma o menor cantidad de plantillas; acortamiento de los descansos y de los tiempos para el refrigerio; procesos y manejo de maquinaria en el que se deben cumplir múltiples funciones; y

un largo etcétera que, como decíamos, se vive y se sufre en forma cotidiana.

Vale agregar que esta tendencia se vio sensiblemente aumentada con la aparición de la pandemia cuando las patronales aprovecharon para profundizar la aplicación de la productividad ante la reducción del personal de riesgo o por quienes se habían contagiado el virus. En todas las ramas de la producción se asiste a un aumento de la producción con planteles más reducidos o iguales a los que existían antes de la pandemia.

Nos proponemos entonces abordar **el significado de la productividad**, su por qué, desde las bases teóricas del marxismo, que es la ideología del proletariado que antagoniza con la ideología de nuestro enemigo de clase: la burguesía.

Primer punto a tener en cuenta que es distinto hablar de producción que de productividad.

La primera se refiere al proceso productivo que se pone en marcha para la concreción de los bienes; vivimos en el modo de producción capitalista en el que su base sustancial es organizar la misma mediante la apropiación del trabajo ajeno por parte de la clase capitalista. El objetivo de la producción capitalista es generar plusvalía para, a partir de allí, alimentar el proceso de reproducción del capital.

La productividad es el grado de intensidad de la explotación del trabajo humano; cómo desde la organización productiva los capitalistas apuntan a sostener y aumentar su tasa de ganancia.

4 Es el medio para, precisamente, seguir generando la misma o mayor plusvalía.

Pero si bien no son lo mismo, el aumento de la producción (en las condiciones actuales de la organización productiva capitalista) implica el aumento de la productividad.

Vamos a un ejemplo. En la fábrica X se producen mercancías. Las mismas contienen el capital constante que es lo que el capitalista destina para las materias primas, las maquinarias, los servicios, los inmuebles y rodados, el cálculo del desgaste de las máquinas y edificios; el capital variable que es lo destinado al pago de salarios; y la plusvalía que es el trabajo no remunerado que el capitalista se apropia. Pero atención: la plusvalía que producimos en la mencionada fábrica la absorben otros capitalistas (transporte, bancos, comercio) entonces el resto es la ganancia que se queda el dueño de la fábrica X.

Por lo tanto, la plusvalía no representa la ganancia del capitalista dueño de dicha fábrica, pero, al mismo tiempo, esa ganancia contiene parte de la plusvalía de la que se apropió. Esto nos lleva a preguntarnos que, si la ganancia no es toda la plusvalía apropiada, ¿cómo hace el dueño de la fábrica X para aumentar dicha ganancia?

La respuesta es: achicando el ciclo productivo para, de ese modo, aumentar la masa de plusvalía. Para ello buscará intensificar los ritmos achicando los tiempos de producción. Traducido, aumentando la productividad de la mano de obra.

Otra forma que tiene el dueño de la fábrica X es disminuir el capital constante o el capital variable, o ambos a la vez. Pero volvemos a preguntarnos, ¿cuál de estas alternativas es posible de llevar a cabo por el dueño del ejemplo? Solamente la de disminuir el capital variable, es decir lo que destina al pago de salarios.

¿Por qué? Porque **el avance del capital constante sobre el variable es una tendencia ineludible del modo de producción capitalista**, también explicada por Marx pero que aquí no profundizaremos.

Sí afirmamos que esa tendencia es absolutamente palpable en la realidad actual.

Los avances científicos y técnicos desarrollados por la Humanidad aplicados a la producción han traído como consecuencia la necesidad del capital de reformular de manera casi permanente los procesos productivos para hacer frente a la competencia capitalista.

Ello conlleva la renovación y el aumento del capital constante (materializado en nuevas maquinarias robotizadas, insumos con elaboración productiva previa, etc.) como condición para afrontar la mencionada competencia.

De esa forma se ha reducido sensiblemente la utilización de la mano de obra humana por lo que entonces se reduce objetivamente la masa de plusvalía obtenida.

El dueño de la fábrica X, entonces, necesita que menos cantidad de obreros y obreras produzcan más en menos tiempo lo que trae aparejado un aumento de los ritmos de trabajo, lo que es lo mismo que decir un aumento de la productividad.

En definitiva, un aumento de la explotación. El dueño de nuestro ejemplo necesita imperiosamente de nuevas máquinas y herramientas como condición para no quedar afuera en la competencia interburguesa.

Evitar dejar de ser el señor burgués mediante la explotación del trabajo ajeno (condición única para serlo) para pasar a ser un desplazado de su propia clase.

Así entonces es que en la fábrica X sus obreras y obreros ven que crece la inversión en nuevas tecnologías, se construyen nuevos galpones y depósitos, mientras su salario se ve reducido (en relación a lo que se produce) ya que el dueño aludido se apropia de más plusvalía como consecuencia de súper explotar el trabajo ajeno con mayores ritmos, la multiplicidad de tareas, el aumento de la producción de mercaderías, el acortamiento de los descansos, etc.

Esto que le ocurre a la supuesta patronal de la empresa del ejemplo le sucede también a toda su clase. Por ello la tan mentada productividad es perseguida por toda la clase burguesa contra la clase productora en su conjunto.

De allí la agitación de la "necesarias" reformas laborales que apuntan a quitar derechos y conquistas que atentan contra esas intenciones y que aun hoy siguen siendo un obstáculo para esos fines.

Si bien la burguesía aplica sus políticas contra todas las demás clases de la sociedad para apropiarse de la plusvalía social, sus políticas principales están orientadas allí en la base de la producción de esa plusvalía, ratificando la contradicción antagónica entre el capital y el trabajo; entre la burguesía y el proletariado, particularmente la clase obrera de la producción industrial.

Por lo tanto, la resistencia y la lucha, sea más o menos organizada, contra toda medida o acción que vaya en ese sentido debemos tomarla como una lucha que, aunque la estemos dando en una empresa, es parte de una lucha general de nuestra clase contra toda una política del enemigo clasista dado que en todas las empresas esas luchas se están llevando a cabo.

Las luchas englobadas por las condiciones de trabajo, por aumentos salariales, contra despidos y suspensiones, por la exigencia de la incorporación de más mano de obra, apuntan entonces a enfrentar en todos los planos las políticas que la clase en el poder intenta llevar adelante para atenuar la crisis capitalista.

Y ponen en primer plano el papel fundamental que debemos desarrollar la clase obrera para resistir esas políticas y, desde allí, identificar claramente al enemigo de clase para oponerle un enfrentamiento en el terreno político general. ★

EL CHE: PROGRAMA REVOLUCIONARIO Y EL SOCIALISMO

Su legado nos transmite las convicciones desde su basamento programático aplicado en el día a día en todas las batallas prácticas y teóricas que se le fueron presentando.

Hoy, luego de cuarenta años de dominación ideológica de la burguesía monopolista con el objetivo de hacer desaparecer la idea de revoluciones socialistas, sus enseñanzas nos han servido para sostenernos y de hecho hoy están potenciando las aspiraciones revolucionarias de la clase obrera y de los pueblos para una nueva sociedad socialista.

El Che era un apasionado del Manifiesto Comunista. Arriesgamos a pensar que junto a *La Historia me absolverá* de Fidel Castro, eran para él los programas revolucionarios por excelencia.

Sí, el Che tenía en la cabeza ese pensamiento estratégico en cada acción cotidiana que trascendía a varios aspectos de la sociedad humana. Programa y revolución, revolución y programa.

No eran lecturas solo de entendimiento. Su vida iba mostrando que por sobre todas las cosas esos programas los tenía asimilados, eran parte de su conciencia revolucionaria “adherida al cuerpo” y a la mente.

Con la toma del poder en Cuba, el Che comienza a preocuparse por aplicar lo asimilado previo a ese momento y al valor de esos programas como guía de trabajo.

Uno de los temas que más lo ocupan es la industrialización de Cuba y plantea:

*“La industrialización del país, es una frase sonora con cierto aire majestuoso de algo lejano, de grandes países capitalistas, quizás con ruido de grandes fábricas con martillos machacando metales, de hornos que vuelcan su metal fundido, de empresas químicas monumentales, rodeadas todas por la aureola misteriosa de lo inalcanzable; **sin embargo, la industrialización es un proceso normal en la historia eco-***

nómica de los pueblos que es en definitiva la historia misma. (1)

Este pensamiento lo iba a acompañar a pesar que las condiciones de Cuba en ese momento histórico eran de dificultades abrumadoras.

La revolución estaba en marcha, pero su pensamiento no cedía a las dificultades: **el programa** de la revolución era una materia viva.

Industrialización y movilización del pueblo, como parte del programa revolucionario se daban la mano. Había que recurrir a la movilización plena de la clase obrera y del pueblo para tamaña tarea y particularmente se trabajó con una camada de jóvenes que -de una u otra manera- manejaban cuestiones básicas de dirección de empresas. Con ellos se dio un paso importante cuando se pasó a nacionalizar una serie de empresas (fundamentalmente industriales) y tuvieron que ponerse al frente de las nuevas directivas revolucionarias.

El Estado burgués había sido derrotado y se comenzaba así un período de construcción de un Estado proletario en donde la “nacionalización” era una herramienta fundamental a utilizar por el nuevo Estado en construcción.

Se daba un paso concreto en el planteo estratégico del programa, el paso de fuerzas productivas fundamentales a manos de la clase esta vez en el poder.

6 Esta idea de industrialización se abría paso no sin grandes debates de carácter ideológico y político. Pero la misma se daba con la misma convicción y fuerza que debía encaminar a todo el pueblo cubano a la lucha por el poder.

Hubo una continuación histórica, no se empezaba de cero en el concepto de movilización de todo el pueblo para las grandes tareas que significaban la industrialización con un nuevo Estado y un gobierno revolucionario, delineando los primeros esbozos del socialismo para el país.

El Che entendía que la industrialización en Cuba iba acompañada con elevar la conciencia del trabajador del carácter de la propiedad colectiva de los medios de producción.

En esa preocupación aparecían a diario nuevos desafíos que eran parte de una historia en donde la clase dominante en el poder era dueña de los medios de producción y con ello todos los rasgos culturales del individualismo, la enajenación y la alienación, dificultades difíciles de resolver en breves períodos históricos. Y cuando las experiencias de la construcción del socialismo hasta allí alcanzadas (como en la Unión Soviética) dejaban abiertos debates que rozaban los principios de revolución socialista.

El Che, más afianzado en sus principios programáticos e históricos, profundizó con muchos intelectuales de la época apoyándose en viejos debates dados por Lenin, antes, durante y después de la revolución de octubre de 1917. Uno de ellos planteaba que si era necesaria una correlación entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

El Che afirmaba que no necesariamente las relaciones de producción debían corresponderse con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas para construir el socialismo, ya que las fuerzas productivas se desarrollarían con intensidad cuando las superestructuras del viejo Estado, esas relaciones sociales desapareciesen para dar paso a nuevas superestructuras que permitirían a su vez desplegar las fuerzas productivas frenadas por viejas relaciones de producción.

En esa dirección de pensamiento afirmaba que la soberanía política lograda el primero de enero de 1959, esos pilares fundamentales, solo estarían consolidados cuando se lograra una absoluta soberanía económica.

Decía: *“Nosotros hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder bien firme en las manos del pueblo. El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones, y poder popular quiere decir no solamente que el Consejo de Ministros, la Policía, los Tribunales y todos los órganos de gobierno estén en manos del pueblo. También quiere decir que los órganos económicos van pasando a manos del pueblo. El poder revolucionario o la soberanía política es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional.*

Plantearse el socialismo condicionándolo a “cierto” nivel cultural ponía al Che a debatir “el entonces” el problema del poder, afirmando que, con el mismo, la clase obrera y el campesinado podrían alcanzar al resto de países en el mundo en esas aspiraciones culturales que permitiesen elevar también el nivel científico técnico de la sociedad.

Pero el debate que quizás más lo conmovió fue nuevamente una parte que contiene el Manifiesto Comunista y La Historia me absolverá, en donde se expresa todo el pensamiento humanista del Che y su compromiso con la construcción de la sociedad socialista en forma sencilla y clara.

Se trataba de la implementación de Cálculo Económico en la Unión Soviética y otros países del Este Europeo, y la idea llevada adelante desde el Ministerio de Industrias comandado por el Che (Sistema Presupuestario de Financiamiento).

Aquí el choque y confrontación de ideas se materializaba a la hora de precisar el programa, la idea de sociedad socialista iba mucho más allá de una cuestión económica, aunque su base era esa.

Sobre el Cálculo Económico planteaba que la aplicación del mismo en una etapa de transición era consideraba *potable*, pero con la exacerbación de esa posición a lo largo de ciertos períodos históricos, solo pasaban a tener peso y sentido las categorías fundamentales capitalistas, introduciendo la idea de vigencia en el socialismo para permitir un acelerado desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin querer irnos del tema, la China actual y Vietnam en sus últimos congresos de los Partidos Comunistas plantean la consigna *Mercado con Orientación Socialista*.

El concepto de Cálculo Económico era efectivamente -como lo es hoy- introducir categorías capitalistas a las “nuevas” sociedades socialistas.

El nuevo régimen implementado desde el Ministerio de Industrias negaba de entrada como factor consciente la Ley del Valor dentro del sector Estatal, niega la categoría Mercancía en la relación entre las empresas estatales considerando a todas ellas como una **gran empresa**.

Para profundizar esta planificación el Che era un apasionado por lograr técnicas de las más desarrolladas, propiedad de la humanidad, del desarrollo histórico de la misma-decía, que no pertenecían a los capitalistas y las intentaba utilizar como herramientas en el plan de una sola empresa.

En su plan le adjudicaba mucha importancia a la elevación de la conciencia en la sociedad cubana, explicando que este sistema en marcha garantizaba un futuro esperanzador.

El desarrollo de la conciencia posibilitaría un desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo de las fuerzas productivas elevaría la conciencia social.

Y aquí está la clave de todo el humanismo, de su base material expresada en el Manifiesto Comunista y en La Historia me absolverá.

Para el Che se trataba de construir una sociedad nueva y por lo tanto un ser humano distinto. Y ello no es posible utilizando las mismas categorías que se usaban en el capitalismo y en este caso con el Cálculo Económico.

Bajo el capitalismo y sus categorías se podría conseguir un alto grado de producción material, pero no se podría contar con una nueva sociedad. Era un socialismo que a él no conmovía, la sociedad humana seguiría estancada, frenada en sus posibilidades históricas.

Decía el Che: *“Lo que no quiere decir, sino que serán destruidas con el tiempo cuando las nuevas relaciones se impongan sobre las viejas, pero no al revés, que sea posible cambiar la superestructura sin cambiar previamente las relaciones de producción”*.

Al partir de la idea de una sola empresa y dejar de convivir con categorías capitalistas, el Che tenía una gran dedicación desde el ministerio de Industrias en el avance de una centralización férrea con una participación activa de la clase trabajadora.

Todo esto para poner sobre la mesa las 7 necesidades inmediatas y a la vez las mediatas.

Muchos temas abordaban las cuestiones prácticas, las insuficiencias, las dificultades, pero dentro de toda esa maraña, las nuevas relaciones de producción, el mismísimo poder, exigía la elevación de la conciencia socialista.

Esos debates se realizaban desde los puntos programáticos y en la vida de revolucionarias y revolucionarios esos programas ayudaron a dirimir la lucha ideológica contra las corrientes reformistas y oportunistas aún en las peores épocas.

Para llevar hasta las últimas consecuencias este pensamiento revolucionario, un pensamiento crítico a la introducción de ideas capitalistas en el sistema socialista, el Che tenía asimilado el programa revolucionario en su estructura de pensamiento y en ello puso todo su esfuerzo.

La sociedad comunista había que ir construyéndola y la construcción del socialismo a partir de la toma del poder y cambiar las relaciones de producción había que caminarlas. Pero el Che adoptó el programa revolucionario y con él supo desplegar la más grande iniciativa creadora hacia la nueva sociedad. No claudicó hasta el último día en el Ministerio y en la Cuba revolucionaria.

Con su legado supo transmitir las convicciones de su basamento programático y lo supo aplicar en el día a día en todas las batallas prácticas y teóricas que se le fueron presentando.

Hoy, con el reverdecir de las ideas comunistas luego de cuarenta años de dominación ideológica de la burguesía monopolista para hacer desaparecer la idea de revoluciones socialistas, sus enseñanzas nos han servido para sostenernos en una época oscura para la clase obrera y los pueblos del mundo, y que de hecho hoy están potenciando las aspiraciones revolucionarias para una nueva sociedad socialista.★

(1) Che: el camino del fuego. Orlando Borrego. Editorial Hombre Nuevo. 2001, Pág. 13.

SURGIMIENTO, DECLINACIÓN Y PROLONGACIÓN DESHILACHADA DEL POPULISMO EN ARGENTINA

Lo que preocupa al poder monopolista es la forma de utilizar el discurso popular mientras se aplican las políticas de concentración de capital que van contra los salarios de los trabajadores y condiciones de vida de toda la población. Lo que pasa es que en nuestro país, el discurso debe estar acompañado de algunas medidas para ser creíble, dado el alto nivel de conciencia política que, si bien no alcanza aún para cuestionar el sostenimiento del sistema capitalista, conoce los límites de la mentira y requiere mayor democracia pues la existencia de la autoconvocatoria desde mediados de los noventa y la profundización de la misma con la democracia directa, obrera, ha marcado un surco indeleble en la acción política y reivindicativa de las masas.

Desde la caída de la junta militar de Onganía, Levingston y Lanuse, el peronismo con Perón a la cabeza cumplió el papel de unificador de los intereses políticos burgueses monopolistas y en contra del torrente revolucionario que aparecía con fuerza.

Todo esto en el marco de una ofensiva de la clase obrera en unidad con el pueblo decididos a conquistar postergadas libertades políticas y ansiadas aspiraciones económicas y sociales que la dictadura militar había cercenado.

Este papel, le fue otorgado por la marcha del proceso de concentración económica de la burguesía monopolista y de la consiguiente modificación que esta transformación operó sobre la lucha de clases.

Antes de esto el peronismo, la versión criolla del populismo, reflejó los intereses de un sector de la burguesía que quería fortalecerse en el territorio nacional para competir con mayor poder en el terreno mundial, lo cual lo llevó a desarrollar políticas que tuvieron como efecto necesario, aunque no deseado, el fortalecimiento de sectores del proletariado industrial, claro que bajo la tutela del Estado.

Los puntos centrales que agitaba el peronismo populista fueron: el desarrollo industrial como base para el desarrollo social, la lucha contra el enemigo externo imperialista y el interno, la oligarquía terrateniente, la institucionalización de la organización de los trabajadores con reglamentación estatal, el consenso del capital y el trabajo creando la ilusión de la inexistencia de la lucha de clases, y la posibilidad del ascenso en la escala social mediante la educación popular.

Todo esto resumido en la consigna de un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano.

Dilución de las condiciones materiales

Pero esta base material iba indisolublemente ligada a transformaciones democráticas que trabajadoras, trabajadores y sectores populares empujaban con luchas y conquistas bajo el paraguas político y social del propio populismo.

Esta situación entraba en franca contradicción con el proceso de concentración monopolista que simultáneamente se estaba dando, lo cual hizo eclosión en el golpe militar de 1955.

Sectores de la burguesía que se entrelazaban con la oligarquía financiera transnacional, requerían todos los resortes estatales, tarea que debía acelerarse sin pérdida de tiempo, llevando así a un enfrentamiento con los trabajadores y el pueblo y con los capitales que fogueaban el proceso expansivo que fue regentado por el gobierno peronista desde mediados de la década de los '40 y que culminó con el mencionado golpe de Estado.

La carne de cañón de este enfrentamiento fue, como siempre ocurre en la sociedad dividida en clases, el pueblo trabajador que resistía a la pérdida de sus conquistas económicas, sociales y políticas, ganadas a fuerza de luchas durante ese período expansivo del capital que la historia, contada por cierto sector de la burguesía intelectual, va a denominar “nacional”.

A partir de allí, la oligarquía financiera transnacional, o burguesía monopolista, habría de tutelar, no sin inconvenientes y en lucha por imponer su poder, la marcha del capitalismo en Argentina sin perder de vista el eje en la lucha contra el nuevo y más numeroso proletariado industrial y los sectores populares que se habían desarrollado a la luz de las conquistas alcanzadas.

Durante todo ese periodo que alcanzó los primeros años de la década de los '70, la burguesía monopolista no pudo disciplinar a la clase obrera y sectores populares, ni siquiera con la dictadura sangrienta que fue derrotada luego de prometer que se instalaría en el gobierno por, al menos, 20 años.

El movimiento popular tenía tal fuerza que era necesario que el peronismo, arraigado en la memoria social como el gobierno en donde grandes sectores de masa habían alcanzado una situación de vida superior a cualquier otro gobierno anterior, tomara el lugar que ninguna organización política burguesa era capaz de ocupar para encerrar en las paredes del engaño a esa basta corriente proletaria y popular.

A pesar de la desconfianza que despertaba en sectores de la oligarquía financiera la jugada decidida del peronismo, debido a la base social que se veía identificada con el mismo, en donde se encontraban y enfrentaban, por un lado, la vieja estructura sindical reaccionaria pero exigente de recursos y prebendas y, por otro, los movimientos antiburocráticos surgidos durante la dictadura, las “formaciones especiales” alentadas por el propio Perón (Montoneros, FAR, FAP, y otras menores), el movimiento liderado por los “sacerdotes del Tercer Mundo”, todos con relaciones y en ejercicio de una unidad de acción con un poderoso y creciente vendaval de organizaciones marxistas, guevaristas, sindicatos y agrupaciones combativas que luchaban con el objetivo común de la revolución socialista entre las que destacaban el PRT y el ERP.

El ensayo de brutal represión dictatorial no ⁹ había dado resultado y el pico más feroz mostrado con el fusilamiento de los fugados de Rawson no sólo no había aquietado la movilización, sino que incrementó la misma producida por el odio y la indignación popular ante esa masacre.

En definitiva, no quedaba otra alternativa al poder dominante que aceptar la caída de la dictadura militar y ensayar una salida basada en el engaño a las grandes mayorías populares que, con nostalgia de tiempos pasados, abrigaban esperanzas de una vida mejor de la mano de Perón a quien se atribuían las conquistas democráticas logradas durante su gobierno, única tabla salvadora que imaginaba la clase dominante en un franco proceso de concentración económica transnacionalizada, para evitar los riesgos de una guerra abierta contra el pueblo, pues la ofensiva de masas se alzaba como un gigante difícil de vencer.

El nuevo protagonista que va a decidir el proceso

Pero, simultáneamente, lo que aparecía con fuerza detrás de esa escena, era el empuje de un nuevo proletariado consciente al frente del cual se destacaban fuerzas revolucionarias con una clara aspiración socialista.

A pesar del condicionamiento electoral impuesto por el gobierno de Lanuse que impedía a Perón presentarse como candidato presidencial, el contundente e inédito triunfo masivo de una fórmula presidencial, en este caso de Cámpora presidente y Solano Lima, vicepresidente, abrió puertas insospechadas que aumentaron la desconfianza de la burguesía monopolista, sobre todo, por lo ocurrido con los presos políticos en el Devotazo¹.

Esto dejó sin reacción al flamante gobierno que pretendía usar a los detenidos como prenda de negociación para cambiar su libertad por la entrega de las armas y cese de la lucha armada de parte de las organizaciones guerrilleras.

Sumado esto a la permanente movilización de la clase obrera y las masas populares que acompañaban cada reclamo con medidas de acción directa, en muchos casos incontrolables por el sindicalismo burocrático y por el aparato estatal, más la firme declaración del ERP de no dar tregua a las fuerzas armadas y la no entrega de armas de parte de ninguna organización guerrillera, la fórmula imaginada por el poder no dio resultado.

¹ *Movimiento de masas impulsado y dirigido por el P.R.T. iniciado en Buenos Aires hacia la cárcel de Villa Devoto. Los presos habían “tomado” la cárcel y esperaron a la movilización que obligó a que se abrieran las puertas para arrancar de su encierro a los presos. Esto repercutió en todo el país y las cárceles de todo el territorio nacional se vaciaron de presos políticos.*

10 Frente al Devotazo y otras reacciones gubernamentales, quedaba claro para la burguesía monopolista que el gobierno peronista de Cámpora mostraba “debilidad” ante las demandas populares, lo cual debía ser subsanado en forma inmediata.

Así, a menos de dos meses de gobierno, se gestó el autogolpe que instaló a Lastiri en la presidencia, personaje reaccionario, a la sazón, presidente de la Cámara de Diputados (tercera línea de sucesión presidencial) que revestía en las huestes de López Rega, ex cabo sanguinario de la policía federal, secretario privado de Perón y suegro del nuevo mandatario.

El circo fue muy evidente porque el vicepresidente, primero en la sucesión presidencial, debió renunciar. Al presidente provisional del senado, segundo en la línea sucesoria, se lo envió a una “misión” inventada al exterior, para dejar libre el camino a la presidencia del mencionado Lastiri, tercero en la línea sucesoria.

El populismo deviene en ajuste y represión

A menos de un mes antes, hizo su regreso definitivo al país, Juan Domingo Perón. Fue el recordado 20 de junio cuando en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, millones de personas se congregaron para recibirlo, pero fueron emboscados por las bandas peronistas a cargo del Coronel Osinde, Alberto Brito Lima y Norma Kennedy a quienes se sumaron sindicalistas armados de la UOCRA y otros.

Perón, al día siguiente, se expidió en contra de la Juventud Peronista orientada por Montoneros, dejando en claro cuál sería su papel, desde el futuro gobierno que se planificaba.

Para implementar el plan de control de masas, era necesario limpiarlo a Cámpora que había demostrado “debilidad” no sólo con relación al “Devotazo”, sino también en relación a la implementación del Pacto Social, eje de la política sobre el que debía pivotar el peronismo en el gobierno, consistente en el tan mentado como ineficaz control de precios a cambio de dos años sin paritarias para los trabajadores.

Es decir, el efectivo congelamiento de salarios que era la única variable que interesaba y podía controlarse para el sostenimiento de las ganancias monopolistas.

Las bases obreras y populares se manifestaron en contra del pacto social. Nuestro Partido fue el máximo impulsor de la consigna que fue tomada por las amplias masas mientras, parte de las cuales, contradiciendo acción y gestos, se manifestaban en las calles resistiendo al congelamiento de salarios mientras hacían la característica “V” de la victoria y cantaban “viva Perón”.

Todos estos hechos eran preocupantes para la estabilidad social que requería lo más concentrado de la

burguesía dueña del capital financiero ante lo cual era necesario y urgente implementar el plan de ungir como presidente a Perón, única figura que se estimaba capaz de contener la situación de masas.

El autogolpe al gobierno de Cámpora se efectuó entre el 13 y el 14 de julio, para llamar a nuevas elecciones y que Perón se hiciera cargo del gobierno, lo cual fue así. El traspaso de mando se efectuó en octubre y entonces Perón se puso al frente del gobierno para velar por los intereses de los monopolios.

Pero con este acto, y a pesar del proyecto de los monopolios, de aplacar el auge de masas a través del engaño, comenzó el principio del fin del intento populista, ya no había condiciones materiales para ejercer esa política. Las transformaciones económicas, sociales y políticas habían hecho su trabajo y Argentina ya no era la misma.

La oligarquía financiera iba imponiendo su concentración y el proletariado su liderazgo popular

Por un lado, la concentración monopolista no requería mayor democracia para la sociedad, por el contrario, era menester la reacción en política para la continuidad de la concentración económica y política.

Ya con Perón en el gobierno, se implementó la reforma al código penal, instrumento de represión que había que ajustar para el disciplinamiento del auge proletario, de masas en general y el crecimiento de los sectores revolucionarios que se daban en un contexto de ofensiva de masas ansiosas de lograr libertades políticas negadas durante décadas de dictaduras con alternancia de gobiernos reaccionarios, y conquistas económicas y sociales igualmente postergadas.

Los avances de la clase obrera sobre la ampliación de derechos políticos tuvo puntos relevantes (triumfo de la lista Marrón en Villa Constitución² conquista lograda por la clase obrera con conciencia revolucionaria en unidad con el pueblo), el movimiento obrero cordobés liderado por el sindicalismo combativo de Luz y Fuerza, con Agustín Tosco a la cabeza, y un sinnúmero de expresiones avanzadas de la clase obrera que pululaban por todo el territorio nacional, obligaron al gobierno de Perón a mostrar, con más claridad aún, su verdadera cara reaccionaria, lo cual manifestó cristalinamente el 1° de mayo de 1974, echando a la Juventud Peronista y a Montoneros de la plaza de Mayo a quienes acusó de estúpidos imberbes.

² El Villazo (16 de marzo de 1974) fue la culminación de un proceso de lucha de la clase obrera de Villa Constitución, Santa Fe, en unidad con la gran mayoría del pueblo villense, bajo la dirección política de fuerzas revolucionarias, entre las que destacaba el PRT, que lograron echar a la burocracia sindical metalúrgica de las fábricas de la zona, aunque dicha burocracia se negaba a entregar las instalaciones del sindicato.

Dos meses después, Perón murió, dejando como legado al denominado “lopezreguismo” en el gobierno, eufemismo utilizado por los círculos políticos de la burguesía, e incluso por los sectores más democráticos del propio movimiento peronista que, en verdad, mediante esa expresión intentaba tapar al peronismo que en vida del propio Perón mostraba su verdadera cara en un proceso político social devenido en capitalismo monopolista de Estado, que se perfeccionaría con la dictadura militar de Videla, Masera y Agosti, a partir de la cual ya no habría posibilidades históricas, políticas y sociales para la existencia del populismo.

Sin embargo, por necesidades posteriores, la burguesía monopolista, como veremos más adelante, recurriría una y otra vez al engaño populista, debido a que las bases materiales no tienen correlato inmediato con la superestructura política y con la conciencia del proletariado y el pueblo.

La lucha de clases, negada por la burguesía, se afronta por todos los medios contra el proletariado

A esta altura de la confrontación de clases, al gobierno y a la burguesía monopolista que éste representaba, habiendo fracasado el intento populista, ya no le alcanzaban los resortes institucionales para disciplinar a la clase obrera y sectores populares que avanzaban a pasos firmes por la senda de la democracia, dado lo cual se comenzó a utilizar a discreción a las bandas armadas “ilegales” con sus crímenes organizados y desapariciones de personas atacando a los dirigentes obreros y populares en un intento de aplacar la ofensiva de masas.

La acumulación de tensiones dadas por el control de salarios, la ofensiva de masas en pos de conquistas democráticas, particularmente los salarios, más el aumento de precios de las mercaderías y, cuando esto no era posible, la implementación del desabastecimiento por parte del empresariado³, hicieron explotar la burbuja que fue hinchándose artificialmente, para que emergiera con toda su realidad material indisimulable la necesidad de aumentos salariales, que dieron como respuesta un aumento inédito de precios que llegaron, en pocos días, a alcanzar niveles exageradísimos a partir de una devaluación del peso decretada por el ministro de economía Celestino Rodrigo.

La respuesta de la clase obrera y sectores populares fue inmediata con movilizaciones masivas en todo el país. Millones de personas movilizadas con dirección política de la vanguardia obrera, del PRT y otras organizaciones revolucionarias, y acompañamiento de

las fuerzas guerrilleras populares, armadas y organizando la autodefensa de masas, destacándose el cordón industrial de zona norte en el gran Buenos Aires⁴

La posición irreductible de la burguesía monopolista para ceder a las aspiraciones democráticas de las masas y la imposibilidad de la vanguardia obrera y popular, que no había acumulado la fuerza suficiente para dirigir a las masas hacia la profundización del camino revolucionario que ya cuestionaba el poder de los monopolios, hizo que el movimiento fuera entrando en reflujo, lo cual no fue advertido oportunamente por la dirección revolucionaria que se fue desangrando en permanentes combates con el poder institucional e “ilegal” dirigido éste por las fuerzas armadas, último garante del poder burgués.

Este proceso culminó con el golpe militar de marzo de 1976, instalando con la más sangrienta dictadura militar que existió en el país a la oligarquía financiera en el poder absoluto del sistema.

La “porfiada” lucha de clases del proletariado

Sin embargo, y a pesar de sus declaraciones en relación a que no habría tiempos sino objetivos, estos últimos basados en el disciplinamiento permanente del proletariado y el pueblo para su mayor explotación, la dictadura no pudo lograr perpetuarse debido a la lucha de la clase obrera que, en unidad con el pueblo en su tramo final, se cargó a la dictadura. Abriéndose nuevamente un proceso electoral en el país.

El radicalismo primero, el peronismo después con Menem y posteriormente el radical De La Rúa, intentaron aplicar variantes populistas, con similares resultados: el fracaso total de sus políticas.

Todos, de una forma u otra, intentaron pactos sociales para achicar salarios, gasto social, incrementar recursos destinados a la burguesía monopolista y sostener o aminorar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Es que la base material dada en que la burguesía, para desarrollarse en el territorio nacional requería de la democracia institucional y un desarrollo extensivo e intensivo del mercado interno, y con él, de la clase obrera, ya era una estampa del pasado.

El poder de los monopolios con la instalación de Capitalismo Monopolista de Estado es incongruente con la democracia porque su política tiende indefectiblemente a la reacción.

La demostración más palpable fue comprobada en el gobierno de Menem.

³ Es de recordar, los discursos históricos de la presidenta Isabel Martínez de Perón, por cadena nacional, contra el agio y la especulación.

⁴ Dicha gesta fue mencionada como Rodrigazo en referencia al golpe dado al decreto firmado por el ministro de economía.

12 La promesa de *revolución productiva y salario* devino en concentración de capitales, entrega de bienes estatizados a los grupos monopolistas transnacionales, incremento inaudito de sustracción de recursos a manos de esos capitales, degradación de salarios y condiciones de vida del proletariado y sectores populares.

La burguesía, en un intento de salvar la deshilada imagen del populismo que intentaría seguir utilizando, llamó al fracaso peronista: “Menemismo”.

Lo mismo hizo más tarde tratando de salvar la ropa del radicalismo, denominando al gobierno de De la Rúa como “Delarruismo”, en un burdo intento de separar al partido del fracaso de gobierno.

Fueron tan frágiles los últimos meses de Menem en el gobierno como fugaces y de estrepitoso fracaso el subsiguiente de De la Rúa.

La semana de los cinco gobiernos, crisis burguesa, a la que condujo la enorme lucha popular contra los planes monopolistas de superexplotación y miseria para sostener el sistema capitalista y el nivel de ganancias deseado, derivó en un acto electoral en que el ganador, Kirchner, no superó el 15% de los votos del padrón electoral.

El populismo deshilado del peronismo y la oposición política electoral

Otra vez el poder monopolista intentaba, mediante el discurso populista, engañar a las masas.

Durante el primer período, estas veían con desconfianza la gestión debido a que la estructura fundamental del partido peronista utilizaba todos los medios masivos para diferenciarse y señalar como kirchnerismo al populismo peronista que representaba a los monopolios.

Lo que preocupa al poder monopolista es la forma de utilizar el discurso popular mientras se aplican las políticas de concentración de capital que van contra los salarios de los trabajadores y condiciones de vida de toda la población.

Lo que pasa es que en nuestro país, el discurso debe estar acompañado de algunas medidas para ser creíble, dado el alto nivel de conciencia política que, si bien no alcanza aún para cuestionar el sostenimiento del sistema capitalista, conoce los límites de la mentira y requiere mayor democracia pues la existencia de la autoconvocatoria desde mediados de los noventa y la profundización de la misma con la democracia directa, obrera, ha marcado un surco indeleble en la acción política y reivindicativa de las masas.

Es así que, ante las luchas de masas con la aplicación de esa metodología, las contradicciones en la superestructura política de la burguesía y de las instituciones del Estado se agravan y profundizan habiendo sectores que plantean otras formas políticas como el liberalismo.

Sin embargo, cuando se produjo el desgaste del gobierno de los Kirchner a caballo de las medidas pro monopolistas de su gobierno, y el consecuente triunfo electoral de Macri, el liberalismo cacareado por este sector político, debió mechar políticas populistas ya que la realidad dada por la presión de la clase obrera y las masas en general, no le permitieron avanzar en los planes sin la dualidad de la mentira y el engaño propios del populismo.

Por último, el gobierno actual de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, no pueden dejar de recitar el discurso populista de “beneficio a los sectores populares” y “combate a la derecha”, y “defensa del interés nacional”⁵, aunque apliquen a rajatabla las políticas de ajuste que exigen los monopolios, y que la lucha de clases que confrontan con el proletariado y sectores populares les permite.

Mientras tanto, la burguesía monopolista, desconfiada del gobierno, viendo la debilidad en la que está sumida el mismo, por el creciente descontento popular ante la caída abrupta de los salarios y condiciones de vida, víctima, además, de su propio discurso en contradicción con las medidas que toma en forma errática, incluso, acuciado por la cada vez más profunda crisis política, ensaya, desde el “banco de suplentes”, la próxima alternancia con el “liberalismo” del PRO y Juntos por el cambio, hace “precalentar” a Milei con sus ideas fascistoides y explícitamente anticomunistas, en un abanico que no hace más que mostrar las contradicciones que los distintos sectores burgueses monopolista tienen en la forma de encarar el sostenimiento de la gobernabilidad.

Sin embargo, la oposición, sea cual fuere su sello político con el que se presentan los aspirantes a los cargos del Estado no deja de blandir la espada del populismo, aunque éste ya no tenga bases materiales que sostengan y justifiquen su existencia. ★

⁵ Es notorio observar cómo fueron diluyendo el recitativo de “la patria grande latinoamericana”.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS IMPRODUCTIVAS (PARTE II): EL CAPITAL COMERCIAL

Para caracterizar el papel político y económico que cumplen las y los trabajadores del llamado “sector de servicios” planteamos en La Comuna #116 su papel en el proceso de reproducción social y la forma que adquiere su proceso de trabajo.

En esta segunda entrega abordamos y analizamos una de las actividades económicas del sector: el capital comercial.

Para abordar la economía capitalista, Marx partía del estudio de la generación de valor global, considerando al conjunto de la sociedad como una única unidad productiva.

Luego desmembraba sus partes constituyentes, para explicar el comportamiento y la función individual de cada sector particular.

Analizado como un todo, la producción capitalista cuenta con dos instancias principales: la producción, donde se opera la generación de valor, y la circulación, donde éste valor creado se realiza en el mercado.

El capital que compra capital variable para ser utilizado de manera productiva –de acuerdo a las definiciones estudiadas en el artículo anterior- genera valor, constituyendo así el *costo de producción* de la mercancía: tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, constituido por la sumatoria de trabajo pretérito (capital constante), trabajo vivo incorporado al proceso productivo (capital variable) y el trabajo excedente (plusvalía creada durante el proceso productivo).

Por su parte, el capital que pone al capital variable a funcionar en tareas que no integran el proceso productivo, y que caen en la órbita de la circulación, no crea valor; no genera plusvalía, aunque le brinda una ganancia al capitalista.

Este capital forma parte de los *gastos de circulación*, por lo que el capital variable empleado en la órbita de la circulación es de tipo improductivo, porque no crea nuevos valores, nueva plusvalía, sino que supone una *deducción del producto social* ¿Por qué entonces el capital realiza inversiones en esferas que no son generadoras de valor? ¿Por qué incurre en gastos de circulación?

Supongamos que tenemos tres fabricantes, A, B y C. Salen a vender sus productos, y sucesivamente realizan intercambios comerciales.

A cada uno de ellos el proceso de venta le insume una determinada cantidad de tiempo de trabajo, por la cual debe contratar agentes comerciales, pagar viajes, regatear precios, etc.

Este tiempo que cada uno insume puede variar, pero en promedio, tanto A como B y C

14 deben destinar una parte del valor generado en la producción para solventar gastos de circulación, que son absolutamente necesarios para lograr colocar su mercancía, y de esa manera realizar el valor creado durante el proceso productivo.

Es decir que por un lado crean valor (proceso productivo) pero por otro lado deben gastar una cantidad de capital para poder realizar ese valor en el mercado (circulación).

Ahora si cada uno de estos agentes en lugar de realizar esta actividad por cuenta propia, contratan a otra empresa, digamos que se llama D, para que realizara este trabajo por ellos. Entonces D pasa a percibir un ingreso equivalente a los gastos de circulación. Nuestro agente D, dedicado exclusivamente a colocar mercancías para realizar valor pasa a especializarse en esa tarea y, por lo tanto, a reducir sus costos de circulación: teje una vasta red de clientes, consigue los mejores transportes de mercancías porque trabaja con el volumen de tres empresas (A, B y C) en lugar de una sola, etc.

(N.d.R: Si bien lo relacionado al transporte será un tema específico de un futuro análisis dentro de este trabajo, vale la pena hacer una aclaración. Lo que no se considera gasto de transporte –por ejemplo- son los transportes internos, de estiba, de local a local en un mismo ejido urbano, etc. Ahora bien, los transportes de una ciudad a otra, de un país a otro, cambia el estado de la mercadería, se considera proceso productivo, parte de la producción, y genera valor. A esto Marx lo denomina la industria del transporte, tratado en el libro tercero de El Capital.)

Entonces nuestro comerciante D no genera valor en su empresa. Su ganancia forma parte de una deducción del producto social, del valor generado por A, B y C. Pero la existencia del comerciante D disminuye los gastos globales de circulación, y a cambio de ello se ve retribuido con una cuota de ganancia equivalente.

De esta manera, esferas que de por sí no son productivas, porque no generan valor, toman forma como esferas de inversión autónomas, que no crean valor, pero disminuyen el volumen de gastos globales.

En palabras de Marx, los costos de circulación *“Forman parte de los faux frais de producción, y estos faux frais son inherentes a los costos inmanentes de la producción fundada en el capital (...) Pero los valores [totales] habrían aumentado, entonces, no porque las operaciones de la circulación hubiesen creado valor, sino*

*porque habrían absorbido menos valor que en otro caso”*¹

Producto de esta competencia se desarrolla la división del trabajo en la esfera del capital y sus formas de apropiación –ganancia, renta e interés-.

Esta división a su vez alienta la competencia, y es en definitiva el mecanismo formador de la tasa media de ganancia. A partir de allí, el origen del valor se pierde, se desdibuja bajo la forma del intercambio.

Los gastos en circulación, que involucran al capital mercantil, al capital dinero personificado en los bancos, a las tareas de contabilidad, investigación de mercados e investigación general, algunas esferas de transporte, comunicaciones, determinados niveles de la burocracia Estatal –sobre todo la destinada al aparato represivo -, etc., son gastos, deducciones del producto global, pero representan gastos necesarios del capital. Gastos que, de no efectuarlos de esa manera, dividiendo y centralizando el trabajo, implicarían mayores deducciones del producto social.

El eje, en muchos de estos sectores, encuentra en la improductividad de su trabajo, como pretenden hacernos creer, sino en su necesidad de disminuir las pérdidas originadas por el propio funcionamiento mercantil y anárquico del sistema. Los trabajadores de estos sectores forman parte del obrero colectivo, no por agregar valor al producto social, sino por amortiguar su pérdida natural durante el proceso de circulación.

COMERCIO

Dentro del ciclo de reproducción del capital, existen dos momentos de circulación:

D-M...P...M'-D'

El capitalista parte de la posesión de determinada cantidad de capital-dinero (D), que lo utiliza para comprar capital constante y capital variable (M) que luego son puestos a producir (...P...). El producto obtenido es una mercancía valorizada (M') que se vende para obtener capital-dinero con un excedente de plusvalía (D'). El proceso de circulación involucra los segmentos D-M y M'-D'. El comercio opera en ambos, compra de materia prima y venta de producto terminado.

¹ Pagina 146, Grundrisse Tomo II.

Es factible que en la operatoria comercial se den determinadas actividades que agregan valor, tales como fraccionamiento, empaquetados especiales y actividades que en general tienen que ver con la presentación de la mercancía.

No obstante, el volumen de valor que estas pequeñas tareas incorporan a la mercancía es mínimo y marginal en comparación con el valor ya incorporado en el proceso productivo y con el papel económico que cumple el sector en cuanto realizador de valor.

El sector comercial ha sufrido dos grandes modificaciones durante los últimos años. La primera se refiere al impacto de las transformaciones que trajo el modelo Toyota con su deslocalización de la producción, que ha instalado una tendencia a desmembrar unidades productivas para que funcionen como empresas aparte.

Sin embargo, la producción está encadenada por contratos pre-establecidos: las autopartistas, por ejemplo, dependen totalmente de los planes productivos de las terminales automotrices, acuerdan contratos de producción y adquieren maquinaria de acuerdo a las necesidades de éstas. Allí no existe relación comercial en la venta de sus productos, sino alianzas o imposiciones de capital. Distinto es el caso de la terminal automotriz, que debe colocar sus mercancías en el mercado, y su realización sí depende de la concurrencia.

La segunda transformación se refiere a cambios operados en el *retail trade*, o sea, comercio minorista. Con el desarrollo capitalista aumentan los niveles de concentración económica, lo que a su vez genera un desarrollo de fuerzas productivas, y una consecuente disminución de los gastos de circulación.

Esta tendencia general se traduce en la aparición de grandes cadenas nacionales, e incluso transnacionales de supermercados, que desplazan al pequeño comercio de barrio. Estas cadenas, constituidas por grupos económicos, manejan volúmenes de mercadería mucho más grandes, por lo que pueden adquirir productos a precios menores que su competencia de barrio. Esto aplica tanto para las cadenas de supermercados como para los mayoristas en general: al acudir a un mayorista lo único que se hace es eliminar un intermediario —el comercio minorista de barrio—.

El desarrollo de las comunicaciones, 15 con la posibilidad de realizar compras virtuales o facilitar el encuentro entre vendedor y comprador a través de plataformas como Mercado Libre o Ebay, también disminuye gastos de circulación, puesto que disminuye el número de intermediarios en el proceso de intercambio, disminuye el número de vendedores y facilita la organización del almacenamiento. Relacionado con las transformaciones operadas en la organización de la producción, el *just in time* (justo a tiempo): bajo ese sistema, si no existe un pedido de compra, la mercancía no se produce. Ello disminuye el volumen de *stock*, el costo de almacenamiento, tamaño de los galpones, al tiempo que libera capital bajo la forma de capital-dinero para ser invertido en otra parte, en lugar de quedar “durmiendo” bajo la forma de mercancía almacenada.

EL SECTOR COMERCIO EN ARGENTINA

En nuestro país se trata de uno de los sectores más atrasados en términos de desarrollo capitalista. Dentro de los agregados económicos, comercio es el segundo empleador de mano de obra, después de la industria, pero se trata de quien menores niveles de concentración económica presenta.

De 168.931 empleadores existentes en 2018, solo 2.406 entran en la categoría de grandes empresas², y ese año emplearon 428.682 personas, lo que constituye un 37,16% del total del sector (1.153.668 para 2018). Las empresas comerciales incluidas dentro de las 500 más grandes del 2018 fueron solo 41, y contrataron 147.533 personas. Esto es interesante, porque demuestra que, dentro de lo más concentrado del sector comercial existe una cúpula selecta muy concentrada.

Dentro del sector, las empresas abocadas al comercio mayorista son quienes mayor concentración de mano de obra presentan: comercio mayorista, expendio de combustibles y venta de vehículos (concesionarias).

A su vez, los empleados de estos sectores perciben mayores salarios que los empleados de comercio minorista. Dentro del sector también se destaca un selecto número de empresas exportadoras: solo 117 empresas exportaron en 2018 el 58,79% del valor de venta (Valor Agregado Bruto).

² Tomamos la clasificación del Ministerio de Trabajo.



CONCLUSIONES

El sector comercial en Argentina es muy importante en cuanto a contratación de mano de obra, sin embargo, presenta muy bajos niveles de concentración económica como sector en general, aunque las empresas exportadoras forman parte de un muy selecto grupo súper concentrado.

Nuestro país se ha caracterizado por un tardío desarrollo de los hipermercados, tan particulares hoy en países como Chile, Brasil o Estados Unidos, donde una única unidad comercial ha reemplazado a miles de pequeños comercios concentrando en grandes *shoppings* varias unidades de venta: ferretería, vestimenta, alimentación, farmacia, etc.

En las grandes ciudades de

Brasil, por ejemplo, al igual que en Estados Unidos, prácticamente no existe otra forma de adquirir productos que no sea a través de estas grandes cadenas hipercentralizadas. Argentina todavía debe atravesar un proceso grande de concentración económica en este sentido, que implica la eliminación y traspaso a las filas del proletariado de miles de pequeños comerciantes, lo que al mismo tiempo maximizará la ganancia del capital.

Cuando salgan a la luz los números de cierre de empresas por la actual crisis de superproducción, es de esperarse que éste sea el sector más afectado por quiebras irremediables.

Por último, cabe hacer una aclaración respecto a la lucha de clases: como las y los tra-

bajadores de comercio operan en el momento final del ciclo de reproducción de capital, en el momento de la venta (M'-D'), su capacidad de golpear a las patronales es muy importante. No tanto como el obrero que participa en el proceso productivo, es verdad, pero igualmente una huelga en comercio afecta el ciclo de reproducción del capital porque interrumpe su momento final: la venta, que constituye la realización del valor.

Como veremos más adelante, esta situación no se da para todas las tareas que emplean trabajo improductivo. El momento de la compra (M-D) tiene muchísimo menos impacto porque no constituye el momento de realización del valor, sino el comienzo del ciclo reproductivo. ★

